

PREGON MATANZA DICIEMBRE 2010



Bienvenidos a todos: masegoseños, visitantes y demás allegados, pero especialmente a los miembros de la Asociación Cultural Mansiegona de Masegosa, que año tras año hacéis posible que nos reunamos a festejar este ritual de la matanza del cerdo.

Nos reunimos haciendo fiesta. Queremos recordar una actividad muy arraigada entre nosotros, sacándola de su tradicional ambiente familiar para hacerla plenamente pública y participativa.

No hace tanto tiempo, cuando no existían medios de conservación de alimentos, la matanza suponía uno de las pocas soluciones para almacenar abastecimientos. La matanza constituía el principal aprovisionamiento anual garantizado de grasas y proteínas. Era un momento esperado por todos; grandes y chicos, padres e hijos, abuelos y nietos. El ritual del sacrificio y preparación del cerdo es y ha sido una fiesta familiar y vecinal, que vertebraba las actividades invernales de nuestro pueblo.

Resulta paradójico que dos de las tres religiones del libro, musulmanes y judíos, consideren al cerdo como lo más inmundo e impuro, mientras que la tercera, la cristiana, no le haya puesto nunca reparos. Los cristianos viejos hacían gala de su fe comiendo cochino, y así Francisco de Quevedo le escribía a Luis de Góngora, descendiente de judíos conversos: *«Yo untaré mis obras con tocino para que no las muerdas, Gongorilla, perro de los ingenios de Castilla»* (perro era una de las designaciones de los judíos conversos). También don Quijote se encuentra por los caminos al tendero de su pueblo, un morisco que, como todos ellos, fue expulsado de España, pero que volvía disfrazado a su pueblo con un peculiar pasaporte que le otorgaba inmunidad.

La presencia de los animales en el saber popular se perpetúa en nuestra cultura a través de la iconografía cristiana, observándose sus figuras en diferentes lugares eclesiásticos. Sus hornacinas son ocupadas en muchos casos por un santo y un animal, así vemos a San Benito con cuervos, Santa Marta y Santa Margarita con dragones, San Manuel con distintas fieras, San Lázaro y San Roque con perros, San Francisco de Asís con diferentes animales domésticos y salvajes... y San Antón con un cochinito. En la biografía de Antonio Abad no se refiere el porqué

del cerdo junto a sus pies, aunque algunos hagiógrafos se inclinan a pensar que contribuyó mucho la antigua costumbre pagana del ofrecimiento de estos animales a los dioses. Otros deducen que el cerdo está representado por un suceso que vivió el santo en Cataluña, cuando habiéndose trasladado desde Egipto a Barcelona, dentro de una nube, requerido por una reina para que sacase el demonio del cuerpo de sus hijos y, estando en sus aposentos, penetró una cerda con un lechón que llevaba en la boca, a quién le faltaban los ojos y las patas. San Antón sanó al cochinito y desde entonces aparece el cerdito en su compañía.

Sea como fuese, la cuestión es que la relación entre el cerdo y el santo es antiquísima, invocándole a través de oraciones y prácticas mágicas su protección. Una costumbre muy extendida era escribir en un trozo de pergamino o de tela esta oración: «En nombre del Señor: estos cerdos que se nombran, San Juan los vigile, amén; San Martín los apaciente, amén; San Blas los libre de todo mal. Amén; alan tahalavi, escapa de todo mal. Oída ha sido tu oración». Después se cocía dentro de un pan y se daba de comer a los cerdos para su amparo.

Otra tradición más cercana recoge el hecho de que en algunos lugares se le ponía a un cerdo una campanilla atada con una cinta al cuello, llamándole «el cerdo de San Antón». Este cerdo andaba suelto por el pueblo, corriendo a cargo del vecindario, con carácter voluntario, su manutención. Cuando estaba gordo se vendía, subastaba o rifaba, y lo que se sacaba se empleaba en las necesidades de la parroquia.

Alusiones a la matanza del cerdo se pueden observar en distintas iglesias y monasterios de la península: el Panteón de los Reyes de la Colegiata de San Isidoro, en León; catedral de Gerona; pórtico del monasterio de Ripoll; iglesia de Campisábalos de Guadalajara, catedral de Ciudad Rodrigo, etc. El cerdo, en ocasiones, está representado en iglesias junto con distintos instrumentos musicales, gozando esta manifestación de gran popularidad en la Edad Media. Posiblemente sea la gaita el utensilio más repetido; Asturias, junto con Galicia, son las dos regiones que más y mejor expusieron esta costumbre.

Pintores, literatos y escritores costumbristas se han servido con frecuencia de este tema para llevarlo a sus obras. Así, El Bosco, Goya, Murillo, Aristófanes, Columela, Apicio, Crecentina, Lactancio, Plinio, Herrera, Estrabón, Marcial, San Isidoro, Cervantes, Antonio de Salazar, Covarrubias, Juan Valera, El Duque de Maura, Lope de Vega, Benito Pérez Galdós, Francisco de Quevedo, Pedro Antonio de Alarcón... y otros muchos artistas e historiadores se refieren en distintas ocasiones a la importancia que ha tenido la chacinería del porcino en la alimentación a lo largo de la historia, y en especial la matanza en las antiguas civilizaciones.

También el cerdo ha puesto a cada cual en su lugar, cuando fue menester. A partir de las desamortizaciones de mediados del siglo XIX, por el que los bienes comunales pasaron a ser propiedades privadas, algunas familias medraron económicamente de forma muy considerable. Algunos de sus descendientes alardeaban de ser descendientes de marqueses, condes o duques, ante lo que el alcalde de entonces, también propietario, les recordaba que del abuelo para arriba, todos porqueros, es decir, que se pertenecía al muy digno pueblo llano.

Y así el cerdo ha llegado hasta nuestros días como un alimento exquisito, convirtiéndose casi en un artículo de lujo y su preparación en un reclamo turístico para los que se acercan a nuestros pueblos. Todo ello, gracias a su tradicional e inamovible elaboración artesanal a lo largo del tiempo.

¡¡¡MUCHAS GRACIAS Y BUEN PROVECHO!!!

José Antonio Belinchón